

ACOTACIONES

EL ARTE DE FUSILAR HA LLEGADO A SU PERFECCION MAXIMA

Las dos Américas, están demostrando, cada día, mayor interés por los fusilamientos y por las electrocuciones. Se ve que es un interés sincero, porque, a menudo, se ejecuta contra la opinión de todo el mundo. Últimamente, sopló por los dos continentes, una especie de pampero de ejecuciones públicas. La primer víctima que tronchó el vendaval fué Madeiros. A continuación, Sacco y Vanzetti. Luego, la veleta se inclinó hacia México. El día 4 fueron fusilado tres generales: Arnulfo Gómez, Vizcarra y Castaños. Esto ocurrió por la mañana. Por la tarde, fueron sorteados otros tres: Meza Pérez, Almeda y Palacios. Por la noche, hubo una lotería general. Se calcula que el número de los agraciados alcanzó a treinta...

De México, el huracán pasó a Bolivia. En la madrugada del cinco fué ejecutado en el Panóptico del Altiplano, (La Paz, sic), el condenado A. Jáuregui, apresado en 1926, y cuya ejecución aplazóse indefinidamente como en el caso de Sacco y Vanzetti.

A fuerza de fusilar, sin duda, se adquiere una pericia incuestionable, y es así como el arte dramático de pegar cuatro tiros, avanza a pasos agigantados. La técnica de los americanos, en esta asignatura es ya superior a la de los europeos. Y no resultaría exagerado, afirmar que de estos países llamados despectivamente "barbaros", partirá el mejor día para el otro mundo, la fórmula de la renovación total en lo que se refiere al instrumental quirúrgico y a su aplicación práctica. El último descubrimiento del tío Sam, — la silla eléctrica — confirma nuestra suposición.

Confesemos que la silla eléctrica ha dejado atrás toda la producción pretérita. Recién hemos podido comprobar que el doctor Guillotin era un retrógrado. Si echamos una ligera ojeada al pasado, además, la diferencia profunda que nos separa de todos los medios que utilizaron los hombres para "finiquitar" a los hombres, se hace más profunda todavía. Nos tropezamos con una serie de instrumentos y aparatos rudimentarios, como el garrote y la cachiporra, verdaderos cachivaches punitivos,

propios de la infancia mental del género humano. Tomemos, por ejemplo, la horca. No se puede pedir mayor ingenuidad para poner fin a una cuestión tan formal como es la supresión de un individuo, que plantar tres palos y ceñirle una cuerda con un nudito.

En Norte América, nación piadosa y emotiva, raza privilegiada y progresista, la horca, ha pasado a ocupar un lugar en los museos de antigüedades. Los americanos, cada vez que se recuerda semejante instrumento pasatista tienen la misma sonrisita piadosa que tienen los futuristas cuando hablan de Ricardo Rojas... Después de la horca, viene la hoguera. Si no viene después, debemos confesar, entonces, que ya existía antes. La hoguera significa un paso hacia el futuro, pero no convence a nadie, especialmente aquel en cuyo honor se enciende. El fusilamiento es anterior a la guillotina y posterior a la invención de los fusiles... Pero, no posee, sin embargo, la eficacia que se le atribuyó al principio y ofrece los mismos inconvenientes de la horca. O por lo menos, se presta a las mismas objeciones lógicas. La cuerda de la horca no siempre cumple debidamente sus menesteres. A veces: marra; a veces: se rompe o no aprieta. Llena está la historia de los ahorcados que burlaron aviesamente la cerradura del lazo. Otro tanto puede decirse del fusilamiento. A menudo, se simula fusilar como en el caso del señor Mario Caravadosi cada vez que se representa "Tosca": musiquita de Puccini, letrita de Sardou... O sucede algo peor: de los diez o veinte tiradores, tan sólo uno acierta y le pega al reo en una pata. De ahí que al fusilamiento fué menester añadir un acto suplementario que se denomina "tiro de gracia". La guillotina, si bien produce una desnucación rápida y limpia, requiere, no obstante, el mismo cuidado que requiere una navaja de afeitar. Aparte de que exige un afilador práctico y consciente. De lo contrario, le pasa al operador lo que le pasa a esos peluqueros chambones que ordinariamente afeitan en seco. Todos estos inconvenientes han sido subsanados por el genio de la América del Norte, a quien le cupo la fortuna de inventar el instrumento más perfecto que se conoce en la historia "del delito y de la pena": la silla eléctrica. Dos cosas le debemos a nuestros queridos hermanos de allá arriba: la invención de un asiento tan cómodo, que evita a todo delincuente morir "de parado", y la perfección de la cría del cerdo...

NO SOLAMENTE HA PROGRESADO EL CONTENIDO. TAMBIEN HA PROGRESADO LA FORMA

Otro aspecto que antiguamente no se consultaba en las ejecuciones era, lo que podría llamarse, su representación escénica. Antes, no se le daba mayor importancia al espectáculo. Se levantaba el telón, caía una cuchilla y el verdugo hacía mutis por el foro llevándose la cabeza de un hombre en un canasto. Pero, desde que se inventó el periodismo, la máquina de retratar y los rollos de la cinematografía, el espectáculo ha pasado a ocupar un primer plano. Ha perdido, asimismo, ese aspecto sombrío y macabro que le prestaba la carencia de "atmósfera histórica" y la impericia de los "metteur en scène". Ahora, es en primer término: un espectáculo y en segundo término: un espectáculo bastante concurrido. En Bolivia se acude a una ejecución como aquí a una cancha de fútbol. Escuchemos, sino, la relación que hace un periodista para uno de los diarios más serios de esta metrópolis, sobre el fusilamiento de Jáuregui.

"La naturaleza — dice — presentaba un espléndido aspecto. Columnas humanas ascendían por las laderas del Altiplano para presenciar el espectáculo".

La ejecución, aquí, en rigor, deja de ser ejecución, y se convierte en espectáculo. Sigamos la descripción. Acto primero. Escenario: la cárcel.

"El condenado estaba en el cuartel de aviación. Cuando entramos para entrevistarlo nos saludó afectuosamente. Vestía de negro, con guantes, y en la muñeca derecha tenía ceñido un rosario. (Caracterización: adecuada). En el momento de entrar nosotros bebía una copa de whisky. (Pausa). En este momento, (escena segunda) ingresaron a la celda varios periodistas, dos sacerdotes, un jesuita y un franciscano. Jáuregui me entregó una copia del discurso (lo mismo hubiera hecho Jenaro Giacobini), que iba a leer antes de la ejecución y repartió a todos fotografías con autógrafos". (Manía literaria). Acto segundo. El condenado llega al patíbulo. Prosigue la descripción: "Los periodistas ocupamos los sitios más convenientes (primeras butacas) así como los fotógrafos y los operadores cinematográficos".

Esto en el proscenio. En la barra:

"El público protesta contra los falsos periodistas que pretendían ingresar en el cuadro".

El público tenía razón: ¡hay que dejar ver, también, a los del gallinero!

"El condenado sube al patíbulo y manifiesta que quiere hablar. (Concesión). Utilizando frases poéticas puso a Dios por testigo de su inocencia y dijo que el pueblo estaría satisfecho por la diversión que "se le proporcionaba". Intervención del fiscal. Entra el hermano del reo.

"Su hermano Juan, — prosigue el periodista — le gritó: ¡Ríe, ríe, hermano como ríe el justo, seguro de su inocencia!"

"El público, entonces, se estremeció ante la inminencia de la tragedia. La muerte fué instantánea sin que hubiera necesidad "del tiro de gracia".

Y como al final de una crónica teatral: "La ejecución causó honda impresión en el público".

No en vano, ¡ejem!, no en vano llevamos sobre las espaldas toda la piedad de veinte siglos de cristianismo. Ni tampoco, en vano ¡ejem! el hombre es considerado el animal más inteligente de todos los animales.

LA COSA HUELE MAL

Se halla, entre nosotros, un señor que se llama Atilio D. Barilari, el cual es ministro de Costa Rica, Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala y Panamá, y ha llegado al país, según parece, "en uso de licencia". Dice el señor Barilari que Costa Rica es el país de América que cuenta con menos analfabetos, y como él viene de allá y como nosotros no tenemos estadísticas para comprobarlo, no nos queda más remedio que creerlo y darlo por cierto. Extraña, sin embargo, que el señor Barilari halla solicitado y obtenido varias becas para estudiantes costarricenses en las escuelas rurales argentinas, pues, se supone que un país que nos aventaja en analfabetos, debía, también, aventajarnos en los demás grados del desanalfabetismo. O sea, de la enseñanza. Lo más curioso del caso radica en que "los cultivos principales de Costa Rica difieren fundamentalmente de los argentinos"; por manera que los estudiantes de dicho país aprenderán, aquí, por ejemplo, a plantar tabaco o zapallitos y se irán allá a plantar concienzudamente perejil o vinca per vinca.

Sabido es que todos esos países que representa el señor Barilari son factorías norteamericanas, donde una caterva de políticos criollos están vendiendo al oro yanqui la poca dignidad que nos queda a los pocos hombres dignos que poblamos este continente. Es así, que por estas "razones obvias", el señor Barilari, al ser requerido